



Paris 2 Agosto 1932

*Sesión cuñada*

24

Mi querido amigo:



Le remito un recorte que bien puede servir para tema de clase en un país como el nuestro, que parece olvidar que cuenta con una hermosa y vasta campaña; y concreta sus actividades y entusiasmos a los deleites de la vida urbana, al propio tiempo que manifiesta grandes ambiciones de enriquecimiento, de mejoramiento racial y de grandeza.

Poco antes de emigrar me hallaba en Treinta y Tres, en su mejor hotel, y me sirvieron café con leche junto con pan y manteca rancia. Como le expresase mi sorpresa al hotelero, criollo, un tal Martínez, de que ni en el campo, rodeado de vacas, ~~se~~ fuese posible disponer de buena manteca fresca, con toda naturalidad, me dijo:

- Es que no me la han mandado todavía.

- ¡Cómo, le repliqué-, se la mandan! ¿De dónde?

- De Montevideo.

- ¡Ah, toman entonces aquí, en campaña, la manteca de la capital! - exclamé asombrado.

- No; la manteca nos viene de Montevideo, pero es argentina, - contestó espontáneo el señor Martínez, y éso es lo que amenudo motiva el retardo en los envíos.

No sospechaba dicho señor por cierto de la sorpresa y la indignación que me producía ese antecedente, el cual daba todavía unos puntos a aquel otro que denuncié en una conferencia, por el cual nosotros nos peinamos y nos aptonamos debido a que los huesos y aspas de nuestros vacunos pasan a Italia, donde fabrican estas minucias y nos las devuelven con la cuenta respectiva, incluso los fletes.

Se comprende que no es por ahí que se hace patria.

Bien sabe Vd que no soy ambicioso, ni tentado por la fortuna, pero hago cuestión de dignidad, y me parece indigno el que una raza que tiene cabeza y manos no pueda hacer manteca, botones y peines, teniendo buenas vacas con sus respectivas dotaciones naturales. Es por ahí que me siento kirio, y por donde repudio el gesto simiesco o papagalluno.

Este monsieur Pourrat, como buen francés, mantiene la superioridad poética en alto, lo más en alto, y la diferencia con lo kirio es que éstos, nó-telo bien- ponen la dignidad en la cúspide, y dejan que la poesía se deslice según pueda por las derivaciones y consecuencias.

Hay que distinguir, pues, lo que hay en la mentalidad del pájaro, que entiende ser lo esencial y superior una buena cantata, y la de la hormiga y la abeja, que entienden otra cosa, no sin escribir poemas <sup>de invierno</sup> (en las horas de solaz, las invernales particularmente. Aquello es imprevisión, esto es orden y previsión, no poco sabia, cuando hay estómagos y mandíbulas exigentes.

De ahí que se note ese temblequear de la civilización occidental, del hecho de anteponer lo superfluo a lo esencial.

Se dirá que esto es demasiado prosáico, esto que aconsejo, pero si se advierte que no deja de <sup>gran rango</sup> asumir, ni de poderlo hacer con envidia la poesía y propia prosa poética, por el hecho de que se hagan previamente buenos panes de manteca fresca, botones y peines, y que, al contrario, es esto mismo lo que ordena y perfina las mentes, y las peina, -cosa primordial en tiempos en que se rehuye el romanticismo que se simbolizaba por las melenas alborotadas, - se cae en la cuenta de que es mucho más práctica y fructuosa esta manera de encarar la vida que esa otra de marras, tan anárquica.

Estos temas son del más alto interés y oportunidad, y por eso se los remito a Vd encargado de orientar las mentes jóvenes, vale decir, las que han de modelar nuestra cultura autónoma de América.

Al leer día a día la prensa seria, voy notando que los principios kirios cada día van apareciendo en forma. si bien tímida aun, bastante perfilados, y, remedando a Zola, me digo complacido:

- La sensatez está en marcha, y nadie la detendrá.

Es élla, ella sola la que puede poner orden en los tan enredados caminos humanos. La propia idea expuesta de una revisión, idea kiria, ya se halla en marcha, y al ver que se insinúan por distintos senderos los elementos de organización social juiciosa, sana, humana, digna y nobiliaria, divina podría agregar si fuese menester, que han de colocarnos en una plano de honesta cooperación, de selección severa, de honor, en sustitución de las formas híbridas, flácidas, traviesas que nos condujeron a este gran desencanto en que se encuentra el mundo, puede imaginar que esto me conforta y me hace esperar.

El enfermo requiere un nuevo tratamiento, pues va mal por donde va.

Dejando libradas estas ideas a su juicio, y a su patriotismo, lo abraza con el afecto de siempre este su viejo amigo

Pedro Fajari

